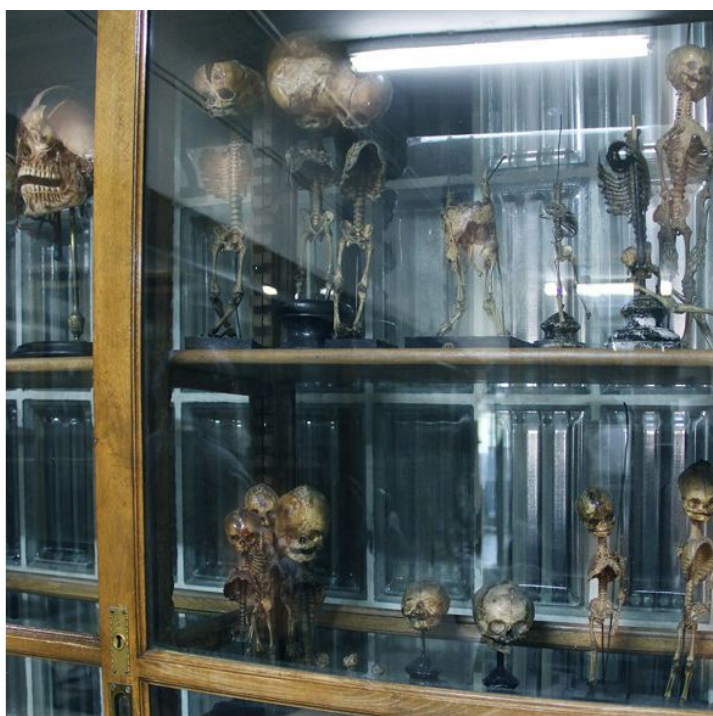


Una experiencia tras esa puerta que parecía otro despacho de universidad

El día 4 de diciembre de 2017, los alumnos de Anatomía Aplicada de 1º de Bachillerato fuimos a la Universidad Complutense Madrid, concretamente a la Facultad de Medicina. Allí se encuentra el Museo de Anatomía Javier Puerta, que es a donde nosotros nos dirigimos. Su actual director Fermín Viejo Tirado nos enseñó las distintas figuras anatómicas expuestas dándonos a conocer parte de su historia.

En el museo pudimos observar tanto figuras hechas de cera, escayola o cartón piedra, entre las cuales destaca *La mujer gestante*, como elementos óseos reales, tales como una colección de cráneos llamada *Colección Olóriz*, u otra colección que se corresponde con un conjunto de esqueletos de fetos perfectamente conservados, entre los cuales cabe destacar el de dos siameses unidos por el cráneo. Todas estas obras, como bien nos explicó el profesor, fueron creadas con el fin de aportar una enseñanza a los estudiantes de Medicina.



En realidad, lo que en mi opinión hizo única esta experiencia fue la forma en la que el profesor, Fermín Viejo Tirado, nos hablaba de las obras, su procedencia, y con qué fin fueron creadas, siempre pidiendo a su público que escuchase “*con oídos del XIX*”.

Quizá una de las historias más impactantes fue la de el Museo Antropológico de Madrid, al que, según nos explicó el profesor, el pueblo conocía como el museo de los horrores, y que sigue abierto hoy en día.

Su fundador fue Pedro González de Velasco, y creó este museo con la intención de que un gabinete abierto a la enseñanza. Destacó por su representación de los reinos animal, vegetal y mineral, que eran los únicos descritos de la época. También fue importante el estudio etnográfico que realizó el profesor Velasco, es decir, el estudio de las culturas de las cuales proceden algunas de las obras expuestas.



Al ser un museo anatómico, todo estaba referido a la estructura de los distintos organismos, por lo que ahí se podía encontrar obras semejantes a las de un abdomen abierto de manera que se pudiesen observar los órganos internos o representaciones de las posibles malformaciones del aparato reproductor. Sin embargo, dos de las obras más destacables son *El Gigante Extremeño* que se corresponde al esqueleto, conservado en su enteridad, de un hombre que murió a los 26 años, y que media 2,35 metros y la *Momia Guanche* que se corresponde al cuerpo de un

lugareño de Tenerife, y es un cuerpo que se momificó y que se conserva perfectamente.

Aun así, lo que más llamó la atención es la anécdota que el profesor nos adelantó, sería lo más morboso sobre lo que os hablaría. Se refiere a algo que podría manchar de alguna manera el brillante historial del profesor Velasco. A pesar de provenir de un pequeño pueblo, y de las dificultades a las que tuvo que enfrentarse para poder formarse, el profesor fue uno de los mejores cirujanos de la época. Sin embargo, tras la muerte prematura de su hija, a los 15 años, el profesor decidió embalsamar a su hija y la llevaba a pasear, e incluso se dice que la llevo a llevar a su palco en el teatro. Según la historia, la niña embalsamada estuvo en el museo, ya que se cree que el profesor quería devolverla a la vida. Esto conllevó, como es imaginable, que la reputación del profesor decayera considerablemente.

Por lo tanto, queda darle las gracias a Fermín Viejo Tirado, que hizo posible nuestra visita al museo, y que consiguió que esta experiencia además de impactante para nuestra vista, también nos impresionara por su forma de contar la historia de cada obra.

Bibliografía

“*Lugares singulares, Museo de Anatomía*” de Ms. Wonderly. Consultado el día 5 de diciembre del 2017: <http://www.laplayademadrid.es/archives/12431>

“*Sorpresas en el museo Antropológico*” de Rafael Fraguas. Consultado el 5 de diciembre del 2017:

https://elpais.com/diario/2002/03/14/madrid/1016108674_850215.html

Imágenes recogidas en: <https://www.ucm.es/m.anatomia.imagenes>